

Las drogas: una epidemia silenciosa... que mata.



Redacción y Edición:
ENCONTEXTO

Fuentes:
magnet.xataka
BBC
NYTimes
mundo
Reuters
noticiasya



Foto tomada de freepik.com / license free



Foto tomada de prensalibre.com

Crece 21 % la mortalidad por abuso de drogas en Estados Unidos y cayó la esperanza de vida en 2016, por segundo año consecutivo. Si primase el bien público, el debate urgente debería ser sobre las drogas. La cifra oficial de muertes causadas en 2016 por sobredosis, se sitúa entre 59.000 y 65.000 personas.

Cuando la muerte **se debe a alguna sustancia**, es necesario determinar si fue causada por el consumo sostenido o el abuso de la sustancia, o directamente por la última dosis, **como es en la mayoría de muertes por drogas**. El diagnóstico final de las pruebas de toxicología de los fallecidos puede llegar a tomar más de un año y medio, y hasta que no se determina concretamente si el sujeto ha entrado en una categoría u otra, **no puede incluirse su muerte en las estadísticas**.

Pero los periodistas del medio han recopilado información de cientos de centros médicos por todo el país **y sus resultados son sólidos**. Si tomamos un dato más bien, modesto, **59.000 muertes pueden parecer un número abstracto**. Pero si lo ponemos en contexto, notaremos su gravedad: **en 1990, perdían la vida 8.413 personas** por esta misma causa. Las estadísticas hablan: en 2017 daba menos miedo un coche, que una pastilla. **Y las cifras no han hecho más que crecer**.

En los últimos años, Estados Unidos ha visto cómo la categoría **"accidente mortal"**, una etiqueta que contiene las muertes involuntarias de muchos tipos (de drogas, pero también accidentes de coches y otros) ha pasado de ser la quinta categoría principal de muerte del país, a ser la cuarta; **y son las drogas** las que han hecho crecer este número enormemente.

En los últimos tres años, sólo las muertes anuales por sobredosis han sobrepasado a las muertes por arma de fuego -en el pico de los violentos 90-; las de la epidemia del SIDA de aquellos mismos años; o las muertes por accidente de coche en los 70, cuando se empezó a actuar por una normativa estricta contra este tipo de sucesos.

Veamos lo que ha pasado entre las muertes de dos **categorías distintas de "accidentes mortales"**: la responsabilidad en la carretera y la mejora de los sistemas de seguridad en los vehículos, ha hecho que el país haya pasado de perder a **25 personas de cada 100.000 ciudadanos al año en accidentes**, como pasaba en 1950, a 10.8 muertes por la misma causa.

La concienciación en el consumo de opiáceos, por el contrario, ha **fracasado estrepitosamente**: ahora sabemos que, en 2017, **18 personas de cada 100.000 han muerto por sobredosis**. En 2014, sólo eran 14.7 personas y, en 1999, **sólo eran 6 de cada 100.000**.

Sí: la mortandad, (no el consumo), causada por las drogas, **es ocho veces mayor hoy** en día, que en **la ola de muertes por heroína** que asoló a Estados Unidos en los 70, o que **la catástrofe del crack**, en los 90. Ya hay centros funerarios de ciertas regiones pequeñas, que alertan de que los cuerpos que entran cada día, sobrepasan sus capacidades y tienen que alquilar tráilers para apilar cadáveres. Los centros de desintoxicación no dan abasto, y no todos los seguros médicos cubren tratamientos de opioides.

La crisis de salud pública

Desde hace cuatro o cinco años, las autoridades sanitarias habían venido alertando sobre el nuevo repunte de la heroína. Los artículos contextualizaban: ahora que hay un inmenso nivel de desempleo, de insatisfacción laboral y de dificultades para el mantenimiento económico, cada vez más estadounidenses, sobre todo, blancos pobres de zonas humildes, se están enganchando a aquella droga mortal, que causó una oleada de pánico en los 70 y que es, a fecha actual, relativamente fácil de conseguir.

Pero a este cuadro le falta la parte más importante. El problema del repunte de muerte por drogas no se entiende sin otros dos conceptos: adicción a los medicamentos y fentanilo. Los psicólogos y psiquiatras han hecho cargo de conciencia sobre la irresponsable extensión de medicamentos adictivos entre la población general, como pasó -sobre todo-, con la oxicodona, que generó en una crisis de salud pública, provocada -sin querer-, por laboratorios y psiquiatras.

Desde los años 80, cada vez más estadounidenses viven medicados, tomando sustancias que rebajan su ansiedad o su estrés. En concreto, se estima que 95 millones de ciudadanos han tomado pastillas con receta en el último año (hay más gente que toma analgésicos, que la que fuma), que se extienden más de 300 millones recetas de fármacos de este tipo al año. Casi dos millones de personas son dependientes de los opioides, en el país.

Y en esta expansión y normalización de las drogas legales, también se han expandido las ilegales. Muchos de los que alguna vez han tenido acceso a estos fármacos, los sigue consumiendo años después; a veces, buscándolos en el mercado negro. O no necesariamente usando el mismo producto que tomó antes, pues el mercado es variado y es

posible ir comprando compuestos cada vez más fuertes, para ir superando el punto de tolerancia. Otros se apuntan al plan por contagio, y como las barreras para adquirir los medicamentos cada vez son más estrictas, sobre todo desde una nueva normativa en 2005, y sus precios más caros, se lanzan al mercado sumergido.

Como explican las autoridades, no están muriendo jóvenes irresponsables enganchados a las drogas desde su juventud, sino personas de todo el espectro demográfico.

Y llegamos a lo que la prensa llama "la droga 50 veces más potente que la heroína". El fentanilo y sus múltiples variantes, son un inmenso peligro público, muy difícil de controlar, y está matando a miles de adictos al diazepam. Esta droga sintética se ha comercializado (y sigue comercializándose) como **analgésico para distintos dolores**. Cuando se empezó a ver su potencia y adicción, las autoridades sanitarias **fueron eliminándola del mercado**.

Pero los **laboratorios ilegales** también **tomaron nota de la fórmula** y, desde el año 2005, los traficantes experimentaron con su comercialización. **¿Resultado?** Un pico brutal de muertes de estadounidenses, entre 2005 y 2007, causado por una mala remesa de un centro mexicano. **Los traficantes lo mezclaban con la heroína**, ya que el fentanilo es **brutalmente más potente, mucho más barato de producir**. Un traficante puede comprar **un kilo de polvo de fentanilo por 3.000 dólares y venderlo por un millón, en la calle**, (después de cortarlo) y no puede distinguirse del jaco a simple vista.

Cuando vemos, en las estadísticas de los últimos tres años, las cifras de muertes por heroína, debemos tener en cuenta que -en muchos de esos casos- una buena parte de la sustancia consumida **contiene trazas de fentanilo o alguna de sus variantes**.

Se tumbó a los responsables de aquella cadena de muertes, pero no la idea comercial: **los traficantes empezaron a fabricar el compuesto con más cuidado** y a venderlo, explicando sus condiciones. Una dosis de 0.25 miligramos puede ser mortal y **la velocidad del efecto se multiplica** y también produce **mucho más placer en el usuario**, con lo que es muy difícil llegar a tiempo para salvar a la gente de una sobredosis. **Una dosis 50 veces más potente, a 100 dólares el gramo**.

Pero, no sólo los heroinómanos están en el mercado, sino también los que buscan unas pastillas que les relajen. Estudiantes, conductores de camiones, oficinistas estresados, amas de casa.

Los narcos también venden, desde hace años, **derivados de analgésicos cortados con fentanilo**, en muchos casos sin informar al consumidor. De ahí que, muchas de estas muertes por sobredosis, ocurran sin la consciencia del usuario de lo que está consumiendo, tal y como le pasó a Prince. **La droga hace efecto inmediato y se muere al cabo de unos minutos**.

La solución a esta crisis sanitaria **tiene difícil encaje**, y el horizonte no es demasiado esperanzador: la DEA ha empezado a ver cómo se extiende, mínimamente, **el consumo del carfentanil**, literalmente **un tranquilizador de elefantes**, 100 veces más potente que **el fentanilo**.

En China no es una sustancia controlada, así que hay quien la está introduciendo en el país, donde **mueren cada año más de 15.000 personas por sobredosis** de medicamentos con prescripción médica y, ahora, **también 60.000 personas por sobredosis de sustancias ilegales**.

El presidente de Estados Unidos, **Donald Trump**, calificó la epidemia de opioides de **"emergencia nacional"** y afirmó que la Casa Blanca lo declararía oficialmente. Esto podría **ayudar a obtener más apoyo y recursos** para hacer frente a la epidemia de sobredosis de drogas. Sin embargo, las emergencias nacionales suelen ser declaradas para crisis de corto plazo, como el brote del virus del Zika o un desastre natural, por ejemplo. No está claro qué significará la declaración de Trump para **un problema de salud pública complejo de largo plazo**, aunque resaltó que es también un problema mundial y no sólo de Estados Unidos.

Más de una centena de jóvenes muere diariamente de sobredosis de drogas en ese país. El número de muertos es equivalente a un 115 cada tres semanas. Solamente en 2015, más de 33.000 muertes estuvieron relacionadas con el uso de opiáceos, según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos.

En Ecuador, cada vez se hace más **urgente aunar esfuerzos** para luchar frontalmente, contra el consumo de todo tipo de drogas, naturales o sintéticas, con receta y sin receta, sobre todo, **entre nuestros niños y jóvenes**. De lo contrario, los perderemos en las garras de este enemigo público, **la epidemia silenciosa que mata**, como es el consumo de drogas.

El microtráfico acecha a nuestros niños y jóvenes, y por la agresividad de las drogas sintéticas más recientes, sus efectos más intensos, pero de duración más corta, y la facilidad para conseguirlas, **la adicción se convierte en un riesgo real**, que los involucrará...**quizá, sin vuelta atrás.** ©



Foto tomada de webconsultas.com

Depende de todos nosotros, conjuntamente con las autoridades del ramo, desde el mismo hogar y en las escuelas, combatirla. Debemos hacerlo antes de que sea demasiado tarde.

UN DATO QUE GRAFICA LA GRAVEDAD Y EL RIESGO

El oficial de policía de Ohio, **Chris Green**, del **Departamento de Policía de East Liverpool**, casi muere por una **sobredosis**, durante una parada de **tráfico** luego de que, accidentalmente, entrara en contacto con una **peligrosa droga**, que ha sido conocida como **"muerte gris"**. Las patrullas bloquearon un vehículo que creían estaba involucrado en una transacción de drogas. **Justin Buckle**, de 25 años, de East Liverpool, y **Cortez Collins**, de 24, de Cleveland, intentaron deshacerse de la evidencia en el vehículo, pero fueron detenidos.

El oficial Green registró el vehículo: **"Había polvo blanco en el asiento**, en el piso, en los zapatos de los chicos y en su ropa", según detalló el reporte. Cuando regresó a la comisaría, uno de sus compañeros notó que tenía una especie de polvo blanco en su camisa; él, simplemente, lo sacudió. Pero, una hora más tarde, Green se desmayó en la comisaría: había sufrido una sobredosis que, de inmediato, sospecharon estaba relacionada con el polvo blanco. Creían **era fentanilo**, que puede entrar al organismo sólo con el contacto con la piel. Tras llamar a una ambulancia, le dieron una dosis de **Narcan** y luego lo transportaron al **Hospital de East Liverpool City**, donde le dieron **tres dosis adicionales de Narcan**. Para la mañana del domingo, Green ya estaba bien.

La epidemia de la droga ha obligado a los oficiales a cambiar aspectos de sus trabajos.

La **"muerte gris"** es una droga que parece un **trozo de concreto**, peligrosa, altamente adictiva, **y mata en una sola dosis**. La droga es similar a una piedra de cocaína, pero con **la textura del concreto** y está **parcialmente hecha de heroína**, pero mucho más fuerte; incluye **también fentanilo y otros opiáceos**.